

Patago-  
res.

Los Patagones, descritos como gigantes por los primeros viajeros, solo parecen mas altos que los demas por el modo que tienen de ataviarse (1). Se cubren con una gran piel de vicuña que les llega mas abajo de la rodilla; se pintan de negro el contorno de los ojos y el intervalo que los separa, como si llevaran anteojos; se cortan derechos los cabellos erizados, y se los sujetan á la cabeza con una banda, en la cual colocan sus flechas para ir á caza, y se pintan el cuerpo y la cara de varios colores. Cuando han adquirido caballos y perros, usan espuelas de hueso y de piedra; de piedra y de hueso son la punta de sus lanzas y sus flechas y el corte de sus hachas; tambien se sirven magistralmente de la honda. Sus chozas están formadas de pieles sostenidas por estacas, y si ven al Europeo dibujarlas ó escribir, le interrumpen, considerándole ocupado en una operacion mágica y temible. Viven como nómadas, y van á la caza de los avestruces y de las vicuñas. Adoran á Chetebol y Cheluda: al salir la luna aullan y gesticulan; inmolan un caballo á la muerte de los principales de entre ellos, y continúan sus alaridos durante meses enteros (2).

Los Americanos se hallaban, pues, en decadencia cuando llegaron los Europeos á sus comarcas. Colon calculó en un millon el número de los habitantes de la Española; la viruela mató allí ciento veinte mil, en Cuba la mitad, en el continente seis millones; pero estos cálculos son arbitrarios, y si habia, en efecto, territorios donde la poblacion era numerosa, demasiados espacios permanecian abandonados á una naturaleza inhospitalaria. Algunas naciones, que habitaban entre el Rio San Lorenzo y Méjico, como tambien las de Chile, la Araucania y la Patagonia, mostraron un horror tenaz á la dominacion extranjera, y la rechazaron con toda su fuerza. Por el contrario, los que vivian entre los trópicos acostumbrados á una existencia mas tranquila por lo agradable del clima, no conocieron la intrépida resistencia que rechaza las invasiones. En Méjico (3), y en

(1) Segun D'Urville, su estatura ordinaria es 1,722 m.; segun d'Orvigny, de 5 pies y 4 pulgadas.

(2) *Monthly Review*, febrero 1834.

(3) El P. Toribio de Benevento señala diez causas á la pronta despoblacion de Méjico: 1.ª La viruela, llevada allí en 1520 por un Negro, esclavo de Narváez, y que destruyó la mitad de la nacion. Torquemada enumera otros dos contagios en 1545 y 1576, que hicieron sucumbir, el primero ochocientos mil personas, y el segundo mas de dos millones. La viruela penetró posteriormente en el Perú; pero no fué menos mortífera. 2.ª El hambre, que mató á muchísimos durante las guerras con los Españoles, y principalmente en el sitio de Méjico. 3.ª La escasez que siguió á la toma de esta ciudad, por efecto de la interrupcion de los trabajos agrícolas. 4.ª Las rudas fatigas impuestas por los Españoles á los que les habian tocado en el reparto. 5.ª Las contribuciones en extremo onerosas, de que no estaba exento ningun Indio. 6.ª Los muchos Indios empleados en recoger el oro en los torrentes, sin alimento suficiente, y expuestos allí á los frios de los países elevados. 7.ª Las fatigas para reconstruir á Méjico, obra que Cortés hizo emprender con tanta premura, y en la cual sucumbieron en gran número. 8.ª La esclavitud á que fueron reducidos muchos, bajo diferentes pretextos. 9.ª Los trabajos á que se les condenó, sobre todo en las minas, cuyas inmediaciones estaban sembradas de cadáveres y oscurecidas por nubes de cuervos que acudian á

el Perú los pueblos, esclavos de una raza dominante, se cuidaron poco de defenderla y se sometieron. Desaparecieron de las Antillas los primitivos habitantes; pero no sucedió lo mismo en el continente; antes bien en el país meridional van en aumento de dia en dia. Los pueblos amantes de su territorio, como acontecia á los que se dedicaban á la agricultura y á los que habitaban en las alturas de Méjico, soportaron las vejaciones de los vencedores sin abandonar el suelo cultivado por sus padres. Los que vivian nómadas en las comarcas septentrionales, abandonaron á los conquistadores las sabanas, donde llevaban á pastar sus búfalos, refugiándose al otro lado del Gila. Los del Canadá se retiraron á los montes Alleganis, luego detras del Ohio y últimamente al Misuri. Esta es la razon de encontrarse muy pocos individuos de raza cobriza en las provincias interiores de la Nueva España y en las comarcas cultivadas de los Estados Unidos, al paso que se calcula que aun despues de tantos desastres, las dos terceras partes de la poblacion de Méjico son indígenas, y lo mismo sucede en todas las colonias de la tierra firme meridional. Los estadistas modernos calculan que de diez habitantes de la América, nueve son de la raza primitiva (1), lo cual debe entenderse especialmente con alusion á los países colonizados por Españoles. Estos, mezclándose con los indígenas, han mejorado la estirpe india: al paso que los Ingleses casi no han observado otra conducta mas que la de expulsarlos y suplantarlos.

Los que permanecieron aislados (*Indios bravos*) siguen aun en el estado salvaje; tienen á la vista el caballo, el buey, las hermosísimas praderas que devastan de tiempo en tiempo, y sin embargo viven expuestos al hambre, sin mas alimento que el que les proporcionan la guerra y la caza, y sin haber contraído de los Europeos mas que la embriaguez y las enfermedades mortíferas. Por el contrario, en algunas naciones la introduccion del buey y del caballo produjo una revolucion capital, pues se convirtieron en verdaderos Tártaros para asolar el territorio de sus vecinos, como los *Cavalleros* y los Araucanos, ó semejantes á los nómadas del Asia, como los Zambos (2), apacientan

devorarlos. 10.ª Las guerras civiles de los Españoles, durante las cuales se empleaban á los Indios como *tamenes*, es decir, bagajes.

Ulloa indica, al hablar del Perú, otra causa como una de las principales, á saber: el abuso de los licores, que, en su concepto, mata mas gente en un año que las minas en medio siglo.

(1) Tal es la opinion de Humboldt, mientras que Balbi cree que la proporcion apenas llega á una cuarta parte; pero ambos comprenden cuán difícil es averiguar, ni aun aproximadamente, el número de aborígenes que quedan en América. Los Estados Unidos trataron de reconocer despues de 1815 los que existian todavia en el territorio de la Union. Chevalier (*Lettres sur l'Amérique du Nord*) los calcula en 513,000; Harris, comisionado para los negocios de los Indios, en 332,498; Crawford, en 305,395. Los Estados Unidos hacen los mayores esfuerzos para librarse de sus ataques, obligándolos á trasladarse á millares al Oeste del Misisipi y de los Estados de Arkansas y del Misuri, y desde 1828 á 1838 hicieron emigrar á 81,282.

(2) Hemos dicho que llaman Mestizos á los que han nacido

innumerables rebaños en las provincias del Brasil y del Rio de la Plata. Á la extremidad meridional, en el Archipiélago de Magallanes, los Pechereses no viven sino de ostras y otros moluscos, y por lo mismo están distribuidos en familias en los sitios donde pueden hallar este alimento. Los establecimientos colombianos se ven amenazados siempre por los feroces Guáivas, mientras que los estúpidos Otomacos que habitan á orillas del Orinoco viven muchos meses sin comer mas que tierra.

Si alguno dedujese de aquí que los Americanos, sin la conquista europea, hubieran permanecido constantemente en su brutalidad primitiva, le recordáremos que la Rusia y la Escandinavia yacian en la barbarie cuando la civilizacion florecia ya en las llanuras del Anahuac, y que toda la raza esclava podia considerarse poco superior á la americana. Pero ¡cuán grande aptitud mostraron para civilizarse! Los Mejicanos, Peruanos y Muisquios manifestaron una inteligencia superior, y de la antigua raza americana salieron ilustres escritores, tales como Garcilaso de la Vega, Ixtlixochitl el Ciceron americano, Nica, Tezozomoc, Ponce, Tobar, Camango, Ayala, Zapata, Castillo, Chimalpáire, Doña María Bartola. Pero aun estos pueblos mas adelantados se hallaban en decadencia en tiempo de la conquista; muchos de sus antiguos recuerdos se habian perdido, y quizá iban todos á supultarse en el abismo de los siglos, si no hubieran llegado los Europeos.

Los demas indígenas aparecen inferiores en inteligencia, aun respecto de los Negros, si bien exceden á estos en la finura de los órganos, y no han podido llegar por medio de la educacion mas que á imitar servilmente, aunque con exactitud, las artes europeas. La violencia de los conquistadores y la longanimidad de los misioneros no han conseguido civilizar las poblaciones indígenas, que á la primera oportunidad que se les presenta, vuelven á la vida libre de los bosques, sin llevar á estos mas que el uso de las armas y de los caballos. Ni aun la paciencia de los Jesuitas bastó para obtener resultados, á no ser en las tribus agrícolas, y solo ha podido lograrse una ventaja decidida con el cruzamiento de las razas.

Raynal y Paw aseguran con su ligereza acostumbrada, que la raza americana degeneró á causa de los rudos trabajos de las minas; pero Humboldt ha visto á los Indios resistir durante seis horas un peso de doscientas veinticinco libras de mineral, subiendo ocho ó diez veces una escalera de mil ochocientos peldaños, con una temperatura elevadísima, y á muchachos de diez y seis años llevar al hombro cien libras de peso.

Pero se juzga mal de un pueblo mientras que

de un blanco y una Americana, ó al contrario; Mulatos, á los que han nacido de un blanco y una Negra; Zambos, á los que proceden de un Negro y una India. Infinitos nombres designan las gradaciones de estas mezclas de color.

las cadenas tienen humillada su frente hasta el suelo. El grito de independecia resonó en nuestro siglo desde los Alpalaches á la Patagonia, y en aquellas violentas agitaciones, semejantes á las tempestades que purifican el aire y llevan á lo lejos las útiles semillas, se vió aparecer la fuerza de carácter, la agudeza de ingenio, ambiciones obstinadas, propósitos firmes, heroísmo verdadero. Así, pues, el que tenga que escribir la historia de la América regenerada, hallará hechos no menos gloriosos al lado de otros no menos vituperables que los que presenta la historia de los pueblos mas avanzados en civilizacion.

## CAPÍTULO XV

Producciones de la América.

Los primeros descubrimientos, en lugar de ser dirigidos por la prudencia de gobiernos conocedores de las oportunidades y las aplicaciones, fueron abandonados á hombres ávidos de dinero ó de gloria, muchas veces perversos; la accion alternativa de ambos móviles produjo la extraña union de heroísmo y crímenes, de religion y perfidia, de atrocidades y proezas apenas creíbles. En el valor de los conquistadores habia algo de entusiasmo caballeresco que en la edad média hacia correr en busca de aventuras peligrosas, y algo, y mas tambien del espíritu de los guerrilleros que combatian por el lucro, y ejecutaban con alma heroica empresas ajenas al sentimiento.

La misma dificultad de tales empresas los incitaba á querer sacar de ellas el mayor fruto posible, con objeto de concluir pronto y no verse obligados á intentarlas de nuevo para llegar á ser ricos. Deseaban ademas desplegar en su patria grande opulencia, pues así evitarian que se burlasen de su precipitacion en haber ido tras de vanas ilusiones. De aquí resultó el furor que hizo tan deplorable la primera irrupcion; de aquí el mal espíritu que invadió la Europa, distrayéndola de las vías regulares de la produccion para lanzarla á la de los riesgos y de las ganancias repentinas. En las nuevas colonias se siguió por desgracia igual conducta que en las antiguas, tratando de explotarlás en beneficio únicamente de la metrópoli, someténdolas con tal fin á leyes especiales, y obligándolas á vender barato y comprar caro. Los actos lícitos en Europa se consideraron como delitos en las posesiones de Ultramar; debian nivelarse la produccion y el consumo, multiplicarse leyes y disposiciones que favorecian á todos, ménos á los gobernados, y hacer de ellas una escuela de inmoralidades fiscales y mercantiles: habiendo estas echado raíces tan profundas que las doctrinas de los economistas sucesivos y las costosas lecciones de la experiencia no han logrado aun extirparlas.

Los metales preciosos constituyeron el principal motor de las conquistas, así como su prin-

Metales.

cipal daño. El hombre, acostumbrado á ver en ellos el medio de satisfacer sus necesidades y pasiones, imaginó que la sociedad llegaría al colmo de la dicha cuando poseyese oro y plata en gran cantidad, sin reflexionar que semejante abundancia encarecería las mercancías, y que no tardarían en equilibrarse nuevamente los goces y los medios de adquirirlos.

Una de las maravillas de América es la cantidad de oro y plata que se encuentra allí hasta flor de tierra; pero principalmente en los terrenos de aluvion del Perú, del Chaco en Colombia, del Brasil, de Méjico, y en las rocas esquistosas de las Cordilleras. En el Perú el suelo parece estar impregnado de estos metales; existe cerca de la Paz una montaña que se ha ido desmoronando, y en los escombros se han recogido trozos de plata desde dos á cincuenta libras; hace un siglo que aquellos se están removiendo y todavía se encuentran algunos pedazos que pesan una onza. En la mina de Buenaventura en Haití se extrajo una de doscientas onzas (1): la de Real del Monte en Méjico produjo tal riqueza, que el conde de Regla, su dueño, dió á Carlos III dos buques de guerra de alto bordo y tres millones.

Un Indio, al ir en perseguiamiento de un llama extraviado, se agarró á un arbusto, y habiéndose quedado en la mano, vió debajo un pedazo de plata y ademas algunas barritas pegadas á las raíces. Hizo provision de ellas y guardó silencio; pero un amigo, que advirtió su repentina riqueza, le indujo á descubrirle la fuente de ella. Este no supo callar, y así se descubrió la mina del Potosí en la jurisdiccion del Río de la Plata. Se empezó á trabajar en ella en 1545; se abrieron cuatro galerías, sin contar las pequeñas, y era tan considerable el producto en los primeros años, que la quinta parte correspondiente al rey ascendía anualmente á millon y medio de duros, siendo de suponer que el fraude ocultaría otro tanto. Desde 1545 á 1574 se extrajeron por valor de setenta y seis millones de pesos; desde aquel año hasta 1637, produjo, aunque imperfectamente explotada, cuatrocientos cincuenta millones de escudos españoles, que segun Alonso Barba bastarian para cubrir sesenta millas españolas cuadradas, y desde 1556 á 1801 el derecho de la quinta parte produjo al Erario ciento cincuenta y ocho

(1) La pepita encontrada en Haití en 1502, en los terrenos de aluvion, pesaba 14 ó 15 kilógr.; en 1824 se recogió otra en los Estados Unidos de kil. 21, 70; en 1826 otra en el Ural, descrita por Humboldt, kil. 10, 11; en 1842 una en Siberia de kil. 36.

(2) La produccion anual de la plata está valuada del modo siguiente:

		PLATA.	
		PESO.	VALOR.
En AMÉRICA.....	Méjico.....	Kil. 538,000	F. 118,360,000
	Perú.....	» 140,000	» 30,800,000
	Bolivia.....	» 110,000	» 24,000,000
	Chile.....	» 7,000	» 1,540,000
	Chile.....	» 20,000	» 4,400,000
ASIA Septentrional.....	Siberia.....	» 20,000	» 4,400,000

millones de pesos, lo cual supone un producto de ochocientos veinticuatro millones (1).

Las excavaciones son costosas, por estar cara la leña y la labor, y ademas arriesgadas; de suerte que si algunos se enriquecen, muchos caen en la miseria. Durante largo tiempo no se conoció otro método sino la fundicion, y trabajaban en ella mas de seis mil hornos; despues Bartolomé Medina de Pachuca en 1557, ó segun otros, Pedro Fernández de Velasco, en 1597, introdujo la amalgama, habiéndose encontrado por casualidad en poder de un Indio una piedra roja que venía á ser mineral de mercurio. Se extrajeron de este ocho mil quintales al año, y desde 1570 á 1789 la corona recogió un millon cuarenta mil cuatrocientos cincuenta y dos quintales. Así los Españoles poseyeron un método admirable y económico de extraer el metal. Tambien introdujeron el método de purificarlo, adoptado luego generalmente, que es sencillísimo. No se necesitan mas que un lavadero y una campana de bronce, mientras que los hombres ó los mulos remueven con los piés el mineral, y si bien este contiene á veces apénas dos milésimas de metal fino; combinado con azufre, antimonio, arsénico ó cloro, basta mezclarle dos ó tres céntimos de sal, de uno á tres de pirritas de hierro ó de cobre tostado (magistral), y de tres á cuatro milésimas de mercurio. Sin embargo, estas partes tan pequeñas llegan á ser considerables en una masa tan grande de trabajo, y la sal es de difícil trasporte por la falta de caminos y canales; ademas, el mercurio, que bajo el régimen colonial se vendía á cuarenta pesos el quintal castellano, cuesta ahora cincuenta, á causa del monopolio.

Son tambien riquísimas las minas de Pasco en el Perú; pero la mayor parte de la plata procede de las de Guanajuato, Catorcio y Zacatécas en Méjico. Cuando Humboldt visitó á Méjico en 1803, la de Valenciana ocupaba tres mil y cien hombres, se gastaban cinco millones al año en los trabajos, y solo en pólvora para las minas se invertian cuatrocientos mil francos; el metal que se sacaba ascendía á trescientos sesenta mil marcos (240,000 libras) de plata; lo que daba á los accionistas la ganancia líquida de cinco millones (2). Se recoge, pues, en Méjico doble plata que en toda Europa y mas que en todo el resto del globo; filones, como el de la veta Madre, que tiene cincuenta metros de espesor,

(1) IGNACIO NÚÑEZ, Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Londres, 1825.

y el de la Grande, que cuenta veinticinco, con una longitud indeterminada, podian aumentar excesivamente la produccion, si se les aplicasen las máquinas y los procedimientos químicos modernos. Helms asegura que si se llegase á extraer solo una parte de la plata de los Andes, reemplazaría al hierro en el mayor número de las obras, y se trastornaría el sistema comercial del mundo.

Las minas que se iban descubriendo poco á poco, indemnizaban de los gastos que costaban las colonias americanas. Robertson cuenta, que en 1765 las correrías de los salvajes asolaban de tal modo las provincias de Sinaloa y Sonora, en la costa oriental del Golfo de California, que se pidieron tropas al marques de Santa Cruz, virey de Méjico, para rechazarlos. La España se encontraba en tal desarreglo que no pudo atender las reclamaciones; pero el virey gozaba de tanta reputacion, que indujo á los negociantes á

anticiparle las sumas necesarias. Así la guerra se hizo prósperamente, y durante ella se descubrió la llanura de Cineguilla, de tatorce leguas de extension, con granos de oro hasta de diez y seis pulgadas de espesor y nueve marcos de peso. Su abundancia era tal que nadie se cuidó de lavar la tierra que contenia otros. Despues se empezaron las excavaciones, que dieron enormes resultados.

La estadística publicada en el *Mercurio peruano* nos dice que en 1791, sin contar las provincias de Quito y de Buenos Aires, ni el riquísimo Potosí, se explotaban en la intendencia de Lima cuatro minas de oro, ciento ochenta y una de plata, una de mercurio, cuatro de cobre; habia ademas setenta de plata abandonadas: en la intendencia de Tarma se contaban doscientas veintisiete minas de plata en elaboracion, veintidos abandonadas y dos de plomo; en la intendencia de Trujillo tres de oro y ciento

		PLATA.	
		PESO.	VALOR.
EUROPA.....	Suecia y Noruega.....	» 2,000	» 440,000
	Hartz.....	» 16,000	» 3,520,000
	Hungria.....	» 18,000	» 3,960,000
	Transilvania.....	» 1,000	» 220,000
	Bohemia.....	» 8,000	» 1,740,000
	Stiria, Carintia, Carniola.....	»	» 660,000
	Tirol, Salzburgo.....	» 3,000	»
	Sajonia.....	» 13,000	» 2,860,000
	Prusia.....	» 5,000	» 1,100,000
	Nassau.....	» 4,000	» 220,000
	Baden.....	» 2,000	» 448,000
	Total en América.....	» 795,000	» 174,000,000
Europa.....	» 69,000	» 15,000,000	
Siberia.....	» 20,000	» 4,400,000	

Pero segun el cálculo de Chevalier, cada año da el Nuevo Mundo:

		PLATA.		ORO.	
		PESO.	VALOR.	PESO.	VALOR.
Estados Unidos.....	Kil.	—	—	Kil. 4,800	F. 6,199,000
	Méjico.....	» 390,960	F. 86,793,000	» 2,957	» 10,184,000
	Nueva Granada.....	» 4,887	» 1,086,000	» 4,954	» 17,062,000
	Perú.....	» 113,158	» 25,146,000	» 708	» 2,439,000
	Bolivia.....	» 52,044	» 11,554,000	» 441	» 1,529,000
	Brasil.....	»	—	» 2,500	» 8,610,000
	Chile.....	» 33,529	» 7,457,000	» 4,071	» 3,689,000
	Varios.....	» 20,000	» 4,440,000	» 500	» 1,722,000
	TOTAL.....	Kil. 614,644	F. 136,476,000	Kil. 14,931	F. 51,434,000

Desde el descubrimiento en adelante:

		PLATA.		ORO.		TOTAL en millones.	
		PESO.	VALOR.	PESO.	VALOR.		
Estados Unidos.....	Kil.	—	—	Kil. 48,525	F. 64 millones.	—	
	Méjico.....	» 60,782,917	F. 13,507 millones.	» 579,221	» 4,306	» 14,815	
	Nueva Granada.....	» 230,000	» 55	» 336,840	» 1,918	» 1,975	
	Perú.....	» 58,163,062	» 12,925	» 337,725	» 1,163	» 14,088	
	Bolivia.....	»	—	»	—	—	
	Brasil.....	»	—	»	1,334,400	» 4,596	» 4,396
	Chile.....	» 930,000	» 216	»	248,000	» 854	» 1,070
	TOTAL.....	Kil. 120,168,979	F. 26,703 millones.	Kil. 2,874,711	F. 9,601 millones.	36,604	

El mismo Chevalier calcula los metales extraídos anualmente segun se ve á continuacion:

		PLATA.		ORO.		VALOR TOTAL.
		PESO.	VALOR.	PESO.	VALOR.	
América.....	Kil.	614,644	F. 136,476 m.	Kil. 14,934	F. 51,434 m.	187,910 m.
	Europa.....	» 120,000	» 26,667	» 4,300	» 4,478	31,145
	Rusia.....	» 20,720	» 4,604	» 22,564	» 77,720	82,324
	África.....	»	—	» 4,000	» 13,778	13,778
	Archipiélago de la Sonda.....	»	—	» 4,700	» 16,189	16,189
	Varios.....	» 20,000	» 4,444	» 1,000	» 3,444	7,888
	TOTAL.....	Kil. 778,364	F. 172,194 m.	Kil. 48,498	F. 167,043 m.	339,233 m.

treinta y cuatro de plata, además de ciento sesenta y una abandonadas; en la de Humana, sesenta de oro, ciento y dos de plata, una de mercurio en elaboración, tres de oro y sesenta y tres de plata abandonadas; en la intendencia de Cuzco diez y nueve de plata; en la de Arequipa, una de oro y setenta y una de plata en elaboración, cuatro de oro y veintiocho de plata abandonadas; en la de Huancavelica, una de oro, ochenta de plata, dos de mercurio, diez de plomo en elaboración, dos de oro y doscientas quince de plata en reposo. Así, pues, desde principios de 1780 hasta fines de 1789, se obtuvieron treinta y cinco mil trescientos cincuenta nueve marcos de oro de á veintidos quilates, y tres millones setecientos treinta y nueve mil setecientos sesenta y tres de plata; que valiéndose el marco del primero ciento veinte y cinco pesos, y el de la segunda ocho, asciende á mas de ciento ochenta y cuatro millones de francos. En 1790 el producto subió á cuatrocientos doce mil ciento diez y siete marcos de plata.

Se ha calculado que los tesoros trasladados anualmente de América á Europa desde 1546 á 1600 sumaron once millones de pesos, ó sea cincuenta y ocho millones de francos; en el siglo siguiente, ochenta y cinco millones de francos; desde 1700 á 1750, ciento diez y nueve millones; desde 1751 al fin del siglo, ciento ochenta y cinco millones y medio. Es de suponer que en los primeros días del siglo actual viniesen anualmente de América cuarenta y tres millones y medio, y que ántes de 1810 las minas americanas habrían producido por valor de cuarenta y siete millones de pesos, tocando á los Mejicanos veintisiete (1). La revolución de 1810 disminuyó la producción de estas últimas, por faltar brazos, capitales y mercurio; sin embargo, de 1811 á 1828, su producto importó novecientos cincuenta y cuatro millones de francos, esto es, cerca de cincuenta y tres cada año, y cuarenta y dos el del resto de la América (2).

(1) El peso tiene 5 fr. y 30 c.

(2) Necker calcula el producto de todas las minas en 123,000,000 de libras tornesas por año. Garnier, evaluando la plata á 52 francos el marco (8 onzas) hace subir su producto á . . . . . 14,679,600 fr.  
El oro á 780 francos, en Europa. . . . . 6,135,480 »  
En la América Española. . . . . 439,000,000 } 209,000,000 »  
En el Brasil. . . . . 50,000,000 }

Peuchet pretende que las minas de la América Española han producido todos los años de 17 á 18,000,000 de pesos, esto es, 90,000,000 de francos. Sin embargo, los Españoles dicen que el oro y la plata que ha entrado en España desde el descubrimiento de la América, sube á 35,000,000,000 de francos, ó sean 150,000,000 por año. Ustáris (*Teórica y práctica del comercio*) afirmaba en 1724, que toda la riqueza de España, inclusa la moneda, no excedía de 100,000,000. Según cálculos mas exactos, resulta que el producto era en la Europa y el Asia Septentrional.

	Ántes de 1810.	Después.
	pesos	francos
Archipiélago Oriental. . . . .	4,000,000	5,000,000
» . . . . .	2,980,000	2,970,000
África. . . . .	1,000,000	1,000,000
América. . . . .	47,000,000	45,000,000
	54,980,000	23,970,000

Chevalier calcula que, desde la conquista hasta 1810, se han sacado de Méjico en metales finos casi 200,000,000 de pesos de á 5 frs. 40 céntimos, sin contar los extraídos clandestinamente, que tal vez hayan sido una séptima parte de la plata y una quinta parte del oro, con lo que subiría aquella cantidad á 2,195,547,767. Es difícil calcular el producto de los años horrosos desde 1810 á 1815; pero había sido de cerca de 185,000,000 de pesos. Establecida luego la independencia, el contrabando se aumentó. Las minas del Perú, mal explotadas, podrán haber reeditado hasta 1846, todas juntas, 2,609,000,000 de pesos. El Brasil producía hasta 12,000 kilogramos de oro al año; después dió ménos, y hoy se ha reducido á unos 2,500. También abunda en oro Colombia, y los Estados Unidos han principiado á extraerlo hace poco. Ha sobrepujado á todo el reciente descubrimiento de los terrenos auríferos de la California, espacio de 300 millas de longitud y 30 á 40 de anchura, del cual se sacan de 420 á 450,000,000 de francos anuales. 100,000 personas, trabajando al mismo tiempo, no podrían en un año sondear 20 millas cuadradas, de suerte que se necesitarían seis siglos para agotar aquellos terrenos de aluvion, y después quedarían las montañas, de donde la lluvia arrancó tantas riquezas.

Se ignora, dice Humboldt, cuánto oro produce el interior del África y del Asia, el Tonquin, la China y el Japon. El comercio del oro en polvo, que se hace en las costas orientales y occidentales de África, y todo lo que nos han dicho los antiguos acerca de aquellos países, cuyas relaciones con nosotros son muy escasas, nos inclinan á suponer que el territorio al Sur del Níger es riquísimo en metales preciosos. Lo mismo puede decirse de las altas montañas que se prolongan al Nordeste desde el Paropamisos hácia las fronteras de la China. El oro y la plata, que así Portugueses como Holandeses sacaron en otro tiempo del Japon, nos convence de que las minas de Sado, Juruma, Bingo y Kinsima no ceden en opulencia á las de América. Sin embargo, en los 73,191 marcos (17,635 kil.) de oro, y 3,555,447 marcos (869,960 kil.) de plata, que al principio del siglo XIX se sacaban de todas las minas de América, de Europa y del Asia boreal, solo la América suministraba 57,658 marcos de oro y 3,250,000 de plata, ó sea 80 centésimas partes del producto total del oro y 91 de la plata (1). Después se cambió la proporción por la riqueza de las minas de oro de la Rusia Oriental, mientras que en América la producción del oro disminuyó hasta el punto de no dar toda tanta como el Brasil por sí solo hace cien años.

En una zona cuya longitud es de un cuarto de círculo, desde el Kamschatka hasta el Mediodía de Perm, y cuya latitud cuenta 8°, se extienden inmensos depósitos auríferos. Herodoto los había indicado ya; pero en 1823 fué

(1) *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne.*

cuando el oro de estas minas empezó á circular por Europa, cabalmente al disminuirse el de la América Meridional. Desde 1834 á 1839 llegaron á Rusia casi 300 poud anuales (un poud equivale á 16,872 kilogramos): luego se acortó esta suma; pero á su vez hubo el oro que se saca después de lavar las arenas de Siberia, y que en 1838 ascendió á 165 poud, de modo que en aquel año la Rusia tuvo un total de 469 poud. En 1834 la corona sacó del Ural 2,108 kil., de la Siberia 338, y los particulares 2,690 del Ural y 1,384 de la Siberia; total 6,320 kil. En 1845, el Ural dió á la corona 2,121 kil. y la Siberia 862, y á los particulares, el primero 3,237 y la segunda 15,147; total 21,367: esto sin contar el que se extrae de contrabando para no pagar el 20 por 100 á la corona; en 1846 subió á mucho mas. Se producía, pues, allí anualmente una mitad mas que en América (144 por 100) ántes de las últimas exploraciones en las Californias, y los valores deberán experimentar una revolución, como en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo.

La América fué pródiga también de otros metales, como el estaño de Guadalajara, el cobre de Chile, el plomo del Misuri, el hierro de los Estados Unidos, el platino que se encontró por la primera vez en el Chaco; añadiremos los diamantes y demas piedras preciosas del Brasil, y las perlas. Manco Capac habia prohibido á los Peruanos el oficio de buzo, juzgando que la utilidad no equiparaba al peligro; pero los Europeos se dedicaron pronto á recoger perlas de manos de los naturales, y luego á pescarlas por sí. Hallaron lleno de ellas á Méjico, y en 1587 llevaron á Sevilla 316 kilogramos. Verificáronse abundantísimas pescas en el Golfo de Panamá, bastantes para enriquecer á los primeros aventureros; pero hace tiempo que este producto se ha agotado en aquellos parajes. Las esmeraldas llamadas del Perú, que se encuentran cerca de Santa Fe de Bogotá, son las mas estimadas desde que han sido abandonadas las de Egipto.

El oro era tan escaso en Europa antiguamente que, según refiere Teopompo (1), los Lacedemonios no pudieron proporcionarse el necesario para dorar el rostro de un Apolo Amicleo, sino pidiéndole á Cresos, y habiendo querido Gerion de Siracusa consagrar á Apolo una trípode y una victoria, le faltó oro, hasta que le indicaron un Corintio, poseedor de un tesoro, que se lo cedió por una nave cargada de grano y muchos regalos. Semejantes masas de metal depositadas en los templos disminuían mucho la circulación; así los convenios mercantiles debían ser difícilísimos, tanto mas cuanto que no conocían el uso de las letras de cambio. También mermaron en Europa los metales preciosos, cuando á causa de la traslación del imperio á Constantinopla, cesaron de ir á parar allí el tributo y los despojos de los pueblos vencidos, y se aumentó el tráfico con los Indios, principal salida del dine-

(1) Fragmento 219.

ro, además de las grandes sumas que fué preciso derramar, á fin de aquietar á los Bárbaros. Las Cruzadas fueron un nuevo motivo de consumo, en términos de experimentarse la escasez en Europa, lo cual entorpeció los negocios hasta que se abrieron nuevas minas (1).

Al principio se hizo sentir la riqueza, sin sus inconvenientes, como sucede cuando alguno se presenta de improviso en el mercado con una cantidad considerable de géneros: los deudores se encontraron aliviados y perjudicados los que tenían créditos. De repente se generalizaron en el comercio los pesos españoles, que tenían un  $\frac{1}{12}$  de metal fino hasta 1772, año en que hubo en ellos alteracion. Por otra parte los gastos de los armamentos equivalían próximamente á los productos de las primeras minas, y solo se advirtió el aumento de numerario en Europa cuando se abrieron las del Potosí y la veta Madre de Guanajuato. Verificóse entónces un trastorno general en el precio, y ya en los últimos años del siglo XVI se habían encarecido todas las mercancías, cuadruplicándose aquel hácia la mitad del siglo XVII, como se habia cuadruplicado la masa de los metales preciosos. Los gobiernos, léjos de distraer los ánimos de tan ilusoria especulación, los excitaban á entregarse á ella; de suerte que entre los países descubiertos, se juzgaba rico al que encerraba minas, y abandonando las fértiles llanuras de Méjico y el Perú, se prefirieron para edificar ciudades alturas estériles y se renunció á todas las demas industrias por la minera.

Estamos muy distantes de creer que el aumento de metales preciosos sea perjudicial al comercio y á la industria. En prueba de que no lo es, bastará observar que los productos de las minas de América jamas crecieron en la proporción que lo han hecho en los primeros diez años de nuestro siglo, estimándose su valor en doscientos cincuenta millones; sin embargo, no han resultado de ahí consecuencias funestas, aunque haya que añadir un diluvio de papel moneda puesto en circulación. Pero este aumento se verificó al mismo tiempo que se desarrollaba la industria, la cual requería mayores capitales: actualmente se hace un gran consumo de metales en adornos y utensilios de oro y plata, que son ya de uso comun; se exporta en mucha cantidad por el Cabo de Buena Esperanza,

(1) Jacob (*Precious metals*) calculó que las especies monetarias en Europa, al fin del siglo XV, eran 34,000,000 de libras esterlinas, ó 860,000,000 de francos cuando mas. En Inglaterra, en los 230 años que terminaron con el de 1309, el oro y la plata acuñada ascendían anualmente á 6,886 libras esterlinas, al paso que hoy llegan á 819,413.

Se puede fijar aquí un cálculo curioso. Según Humboldt y Ward, el dinero existente en Europa, Asia y América, al fin del año 1809, deducido  $\frac{1}{120}$  por pérdida y deterioro, importaba 11,613,269,500 francos: á últimos de 1829 esta suma habia disminuido en 1,663,000,000. La población del globo es próximamente de 737,000,000. Así, por término medio, cada individuo debería poseer 13 fr. 54 c.; y si se añade el dinero de África, enteramente desconocido, 15 ó á lo mas 16 francos.

La mayor cantidad de la plata se acuña en Francia, donde existe por valor de 3,000,000,000  $\frac{1}{2}$  de francos, esto es, 100 francos por cabeza; mientras que en Inglaterra, solo hay 1,200,000,000, es decir, 44 francos por cabeza.